

juzgar las empresas, que podia intentar en Tierra, que parecia tan poblada, i halló ciento i setenta hombres de à Pie, i de à Caballo: pero buenos, i animosos, vsados à sufrir, obedecer, i pelear; en lo qual con gran cordura los traia diestros, i exercitados, porque el ocio es la ruina del hombre. Viendo, pues, la buena Tierra, i las muchas muestras de Sal, que en diferentes partes se havian hallado, hecha en Panes grandes, aunque no tenian Interpretes, quiso saber adonde se hacia aquella Sal, i algunos Indios, que acudian, admirados de la novedad de aquella Gente, le llevaron à vn Agua Salobre, de la qual la hacian mui perfecta, i mui blanca.

En este Camino de la Sal, pasaron por algunas Poblaciones, donde por rescates de Calcaveles, Tiferas, i otras cosas hallaron abundancia de Vitualla, i de industria se iba entreteniendo Gonçalo Ximenez, para que la Gente cobrase fuerzas, porque havia mucho Maiz, carnes de Venado, i diversidad de buenas frutas: esta abundancia, los buenos Edificios, i la multitud de Gente, eran claras señales, que la Tierra era buena; i juzgando que convenia penetrarla, i saber el secreto de ella, pasó vna jornada mas adelante, hasta cerca de vna Provincia de vn Gran Señor, llamado Bogotà, el qual teniendo aviso de aquella Gente estraña, i para el de gran admiracion, i novedad, tratò de defender la entrada en ella, i apercibió gran numero de Gente, mostrando bravura, i ferocidad, i salió al encuentro, porque Gonçalo Ximenez, siendo avisado de la grandeza de este Señor, i de sus fieros, i apercibimientos, considerando, que en aquellos principios convenia ganar opinion en aquellas partes, i poner temor à los Naturales, se encaminò contra Bogotà, que le salió al encuentro, i pensò resistirle con gran ostentacion de Gente, i Armas, con la misma grita, que en todas las Indias vsan los Barbaros; pero en llegando à probar los cortes de las Espadas, i los agudos hierros de las Langas, i encuentros de los Caballos, para ellos temerosos, sin mas esperar, i sin respeto de sus Capitanes, bolvieron las espaldas. Era este Señor Bogotà el maior de aquella Region, i tenia sujetos muchos Señores, de los quales era mas venerado, i temido, que amado; i segun los Naturales, dixeron tenia vna casa de Oro, con gran cantidad de Esmeraldas,

Sal en el Nuevo Reino se halla adó de se hace.

Gonçalo Ximenez entra en Bogotà.

Gonçalo Ximenez pelea con Bogotà.

aunque como conocian en los Castellanos ansia por este metal, encarecian mucho estas riqueças, que eran grandes; i en este tiempo havia Bogotà acabado de hacer vn Lugar mui hermoso, i de bien labradas casas, cercadas de haces de Cañas por gentil orden, i vna casa para si, en que se echaba de ver su grandeza, porque tenia diez, ò doce puertas, i postigos, con muchas bueltas de Muralla en cada puerta, i cercada de dos cercas, con gran distancia la vna de la otra.

Aposentados los Castellanos en este Lugar, hallaron bastimento, i muchos tafajos de Venado, curados sin sal; otro Dia llegaron doce Indios, cubiertos con Mantas negras, i grandes Bonetes negros; llevaban de parte del Señor Venados, i vn poco de Oro, i dixeron, que iban allí para hacer las Honras de los muertos en la refriega pasada, i retirados en vn Adoratorio, cantaron en tono doloroso como dos horas, i media, sin que los Castellanos los entendiesen, porque los Interpretes que tenian, no entendian la Lengua de aquella Tierra, i con ellos embió Gonçalo Ximenez à decir al Señor, que fuese su amigo, porque donde no, le quemaria el Pueblo: pero no por eso pareció: salieron de allí, i fueron à Chia, Lugar, adonde era la ordinaria residencia del hijo primogenito de Bogotà, hallaronle despoblado, i con todo esto acudieron Indios con bastimentos, i Mantas: juzgóse, que por curiosidad de saber, por que el Señor mandò matar, i apalear à los que pudo haver, i à otros rasgadas las Mantas, i puestas al cuello (cosa entre ellos de gran infamia) los echaba, diciendo: *Que fuesen à los hombres nuevos que los vengasen*, i ellos iban llorando; por lo qual Gonçalo Ximenez ordenò al Capitan Cardoio, que con hasta cinquenta Soldados, con guias de la Tierra, fuese adonde se hallaba recogida mucha Gente, que havia despoblado algunos Lugares, i diese sobre ellos de repente al Alba: no hubo hombre, que se pudiese en defensa: prendió hasta trecientas personas, hombres, mugeres, i muchachos, que llevó al alojamiento, i fueron de mucho alivio, porque no tenian hasta entonces los Castellanos servicio ninguno, i con algunos de estos embiaron à decir à Chia, que se dexase ver, i tratase como amigo: pero no queria, ni menos Bogotà, por lo qual trataban de darle vn alborada, i quando iban à ello, les salió al camino vn Cacique, llamado

Bogotà. Señor mui poderoso.

Honras à los muertos hacen los Indios de Bogotà.

Subaufaque Cacique, amigo de Castellanos. Esmeraldas, Oro se hallan en Bogotà.

Indio Florido persuadido à los Castellanos, q curé à los enfermos.

Los Castellanos en la Florida san à los enfermos en virtud de la señal de la Cruz.

Subaufaque, i los diò vn presente de carne, i otras cosas, i se fue, i este siempre, desde entonces, embiaba provision al Exercito, i de miedo de Bogotà, à quien tenian por mui cruel, no osaba parecer, i despues fue el maior amigo que los Castellanos tuvieron, i en todos aquellos Pueblos hallaron Oro, i Esmeraldas.

CAP. III. De lo que sucedió à algunos Christianos, de los que quedaron en Tierra de la Florida del Armada de Panfilo de Narvaez.



A es tiempo de no dexar mas en silencio lo que sucedió à las Reliquias del Armada, que con gran infelicidad llevó Panfilo de Narvaez à la Florida, i quedando totalmente destruida, i haviendo miserablemente muerto toda la Gente el Año de 28. quedaron vnos pocos Castellanos en la Isla de Malhado, que así la llamaron por las desventuras, que en ella padecieron, como queda referido en el Capitulo 7. del quarto Libro de la Decada 4. de esta Historia. Haviendo, pues, aquellos pocos Castellanos escapado de la muerte, que los Indios los quisieron dar, persuadidos, que eran causa de vn general dolor de estomago, que corria por ellos, pareciendoles, que como de su Nacion havia hombres, que curaban los enfermos, soplando, i tocando con las manos, era bien que los Castellanos hiciesen lo mismo; i porque les pareció cosa de burla, i los amenazaron hasta que lo hicieron, diciendo vn Indio: *Que hasta las Piedras tenian virtud, i que pues ellos eran hombres, claro estaba, que la havian de tener maior, i pudo ser, que esto fuese por Divina voluntad.* Determinados los Castellanos de hacer lo que se les mandaba, començaron à curar, fantiguando en el nombre de Dios, i del Padre, i del Hijo, i del Espiritu Santo, soplando, i rezando vn Pater-noster, i vn Ave Maria, suplicando à Dios, con toda devocion, que sanase el tal enfermo, i inspirase à los Barbaros, que los hiciesen buen tratamiento, entretanto que entre ellos fuese servido de tenerlos. Fue tal su misericordia, que à quantos hacian la señal de la Cruz, i tocaban,

en la forma referida, sanaban, i con esto les daban de lo que tenian, aunque Indios, i Castellanos padecian mucha hambre, por lo qual se huvieron de dividir para pasar mejor su trabajo: pero bolviendose à juntar, al cabo de algunos meses, se hallaron en todos catorce juntos; i porque Cabeça de Vaca estaba solo con sus Indios, le fueron à buscar los doce, porque Geronimo de Alanis, i Lope de Oviedo, por la gran flaqueça, no se atrevieron: eran estos Alonso del Castillo, Andrés Dorantes, Diego de Orantes, Valdivieso, Estrada, Tostado, Chaves, Guierrez, vn Clerigo, llamado Asturiano, Diego de Huelva, Benitez, i Estevanico Moreno, i en el camino hallaron à Francisco de Leon, todos trece, viendo que se hallaban en la Tierra firme, i que no salia à ellos Cabeça de Vaca, pasaron adelante, buscando algun ahivio à sus trabajos.

Cabeça de Vaca no pudo seguirlos, segun dixo, porque estaba enfermo, aunque se sospechò que le parecia, que tantos juntos no podian librar bien, i tambien se pasó à los Indios Charrucos, adonde le fue mejor, porque curaba, i se hizo Mercader; i porque les faltaban muchas cosas, de las que el les proveia, por causa de la Guerra, que andaba entre ellos, era bien visto, i acogido, i andaba por la Tierra adentro, i por la Costa muchas Leguas con sus mercancias, que eran Caracoles de la Mar, Conchas, de que se sirven para muchas cosas, i otras tales; i en cambio de ellas llevaba Cueros de Venados, Almagre para teñirse las caras, i cabellos, Pedernales para caquillos de Flechas, Cañas para hacerlas, i Engrudo, Borlas de Pelos de Venados, teñidas de colorado: Esta vida tenia Cabeça de Vaca por buena, porque era bien visto, i caminaba siempre al Sur, ganando tierra, para salir de aquella, i tenia libertad, aunque en tantos caminos desnudo, i solo, padeció mucha hambre, i frio en seis Años que le durò, haviendose detenido tanto por sacar de allí à Oviedo, i Alanis, que como se dixo, quedaron en la Isla: pero Alanis murió, i Oviedo le detenia, diciendo, que à la Primavera saldrian, i con esta esperanza le detuvo tanto tiempo, i al cabo salieron, i llegando a vn Ancon, que tiene vna Legua de través, i segun les pareció, era el que llaman del Espiritu Santo, de vnos Indios entendieron, que mas adelante

Los Castellanos en numero trece buscan à Cabeça de Vaca en la Florida, i no le hallan.

Cabeça de Vaca se hace Mercader en la Florida.

lante hallarian tres hombres, como ellos, i los dixerón los nombres, i que los Indios, adonde se hallaban, mataron a Diego de Orantes, a Valdivieso, i a Diego de Huelva, porque se havian pasado de vna casa a otra, i que otros Indios, adonde estaba el Capitan Orantes, por vn sueño que tuvieron, mataron a Esquivel, i a Mendez, como lo acostumbran con sus mismos hijos, i aun echan algunas hijas a los Perros en naciendo, porque sus enemigos no se aprovechen de ellas, i dixerón: *Que los vivos, estaban muy mal tratados, porque los muchachos, que entre aquellos Indios son muy traviesos, los apaleaban, i acocceaban, i hacian muchas besas, i al mismo punto tiraron a estos dos Castellanos mucho lodo, i los dieron muchos palos, por lo qual Oviedo se bolvió con vnos Indios, i mugeres, que los havian acompañado, i Cabeça de Vaca se quedó allí, i nunca mas se vieron estos dos Compañeros.*

Pasados dos Dias, que sucedió lo referido, los Indios, con quien estaban Castillo, i Orantes, acudieron a este Lugar a comer Nueces, con las quales se sustentaban dos meses del Año, i ciertos Amigos le escondieron, adonde fueron a verle Orantes, i Castillo, porque tambien tuvieron aviso, que Cabeça de Vaca estaba allí, i el contento con que se recibieron, fue grandísimo, i tal la lastima que se tuvieron, viendose desnudos, embueltos en tantas desventuras, i comunicando lo que se havia de hacer, acordaron de pasar adelante: pero que se debía de esperar algunos meses, hasta que los Indios, acabadas las Nueces, fuesen a otra Tierra a comer Tunas; porque si entendian que se querian ir, los matarian: todos los demás de aquella Armada ya havian perecido, vnos de hambre, i otros ahogados, i lo mismo fue de Panfilo de Narvaez, porque Figueroa, i Esquivel a todo se hallaron presentes, i así lo refirió Figueroa a Cabeça de Vaca. Estando, pues, con estos Indios de las Tunas, padecian hambre, porque no havia para todos: havia en aquella Tierra Vacas pardas, i negras, de carne mas pesada, que las de Castilla, i de pelo largo, i no maiores que Berberisfas; i siendo llegado el tiempo que havian concertado de huir, los Indios se descalabraron, por causa de vna muger, i se apartaron; i lo mismo huvieron de hacer aquellos pobres

Cabeça de Vaca se topa con Orantes, i Castillo.

Pasillo de Narvaez i todos los de su Armada perecieron

Vacas q se hallan en la Florida.

Christianos, sin poderse juntar hasta otro Año, que teniendo señalado el dia que se havian de huir, el mismo los apartaron los Indios, i con todo esto concertaron, que para primero de Septiembre, que seria el lleno de la Luna, se juntasen para huirse, acudieron a los trece los dos, i Orantes a los catorce, poniendo la huida en efecto, llegaron a los Indios Avaraes, que los recibieron bien, i dieron de comer, porque tenian noticia, que estos hombres curaban, i la misma Noche llegaron tres Indios con dolores de cabeça, i rogaron a Castillo que los curase, i en santiguandolos estuvieron buenos, i le llevaron Tunas, i carne de Venado; divulgada la cura, acudian muchos enfermos, con tanta comida, que no sabian que hacer de ella, i por haver curado tantos enfermos, hicieron vn Baile, que duró tres dias; i queriendo los Christianos pasar adelante, informados, que la Tierra estaba desierta, por haverse acabado de comer las Tunas, i que hacia grandes frios, acordaron de quedarse a invernarse con aquellos Indios, los quales fueron cinco jornadas a sustentarse de vna fruta, como Yeros; asentado el Pueblo junto a vn Rio, acudieron muchos Indios, que llevaban cinco enfermos, para que Castillo los curase; el los santiguó, i todos pidieron a Dios los favoreciese, pues otro remedio no tenian para sustentarse: amanecieron sanos todos cinco, con grandísima admiracion de los Indios, por lo qual los Christianos dieron a Dios muchas gracias por tanta merced, confiando, que los havia de sacar de aquel cautiverio.

CAP. IV. *Que continúa los trabajos de los Castellanos del Armada de Panfilo de Narvaez, que andaban en las Tierras de la Florida.*



PARTIERON los Castellanos de este Lugar, para otro de los Indios Malicones, Susolas, i Atayos, entre los quales ya era notorio lo que estos Christianos hacian, i así acudian muchos

Cabeça de Vaca sanaba a vn Indio casi muerto de los Indios de la Florida.

Muerto resucita en la Florida.

Los Castellanos de la Florida pasan adelante su camino.

chos enfermos. Castillo era muy temeroso de Dios, i desconfiaba de poder hacer cosa buena, por sus pecados; por lo qual huvo de ir Cabeça de Vaca a vn Lugar, adonde havia diversos enfermos, i vno con peligro, i llevó consigo a Orantes, i al Moreno Estevanico; llegados al enfermo peligroso, le hallaron casi muerto, i mucha gente que le lloraba; i la casa desecha, que es señal entre ellos de muerte; estaba los ojos bueltos, i sin pulso; quitòle Cabeça de Vaca vna estera que tenia encima, i suplicò a Nuestro Señor, fuese servido de darle salud, i a los otros, que de ella tenian necesidad; i despues de santiguado, i soplado muchas veces, le llevaron su Arco, i se lo presentaron, i vna fera de Tunas, i le llevaron a curar a otros, que tenian Tabardillo, i luego se bolvieron a sus Apofentos; i de los Indios sus amigos, que allí quedaron, entendieron despues, que el que estaba casi muerto, se havia levantado, hablado, i comido con ellos, i que todos los demás enfermos quedaban sanos, i alegres; lo qual causò tanta admiracion, que en toda la Tierra de otra cosa no se hablaba, i acudian siempre enfermos a curarse, llevando de presente aquella su comida, i segun la quehta que hacian por las Lunas, estuvieron ocho meses con estos Indios Avavares, i hasta entonces Orantes, i Estevanico no havian curado: pero era tanta la importunacion de tantos, i la Fé que tenian, que havian de sanar, llamando a estos Christianos hijos del Sol, que lo huvieron de hacer; i deseando pasar adelante, se huieron lo mejor que pudieron, sin ser sentidos, vna jornada de allí, a los Indios Maliacones, con los quales se fueron a comer vna frutilla, que duraba doce dias, entretanto que maduraban las Tunas, adonde se juntaron los Indios Arbaaos, que estaban muy enfermos; i haviendo padecido aqui extrema hambre, fueron encaminados a otros Indios de su Lengua; i para que mas se les acrecentase el tormento, erraron el camino, i les llovió mucho, que para quien iba en carnes, no fue pequeño tormento, i pasando en vn gran Monte la Noche, afaron muchas Tunas, con que se sustentaron; i a la mañana fueron a buscar el camino perdido, i toparon con muchas mugeres, i muchachos, que huyendo fueron a buscar los hombres, los quales, con admiracion, i espanto llegaron a los Christianos, i los llevaron a vn Lugar de cinquenta casas, adonde con temor los miraban,

i despues de sofegados, los tocaban con sus manos las caras, i el cuerpo, i luego se tocaban a si mismos, i al cabo los llevaron sus enfermos; i curados, de buena gana dexaban de comer para darlo a los Christianos, i les pesò mucho de que se fuesen de con ellos. Desde la Isla de Malhado, hasta el referido Lugar, vian los Indios no dormir con sus mugeres, desde que se sienten preñadas, hasta pasados dos años, que han criado los hijos, i maman hasta doce años, i dixerón que lo hacian, por la gran hambre de la Tierra, adonde aconteció estar tres dias sin comer. Acostumbra dexar el marido a la muger, quando entre ellos no hai conformidad, i se buelven a casar con quien quieren, i quando hai hijos no lo hacen. Quando riñen los hombres, no desparten fino las mugeres, i jamás en riñas entre ellos se aprovechan del Arco, fino de buenos palos, i puñadas. Todos son hombres de Guerra, i tan vigilantes en guardarse de sus enemigos, como los muy diestros Soldados de Europa. Hacen sus Trincheas, i Fosos, i sacan Saeteras, i se embocan quando es menester, i hacen estratagemas, i ardidés Militares diestrisimamente, i la maior parte se matan de Noche, con astucias, i vfan grandes crueldades, i acuden al arma diligentissimamente, i saben conocer los tiempos a proposito para su vengança, i aprovecharse del temor del Enemigo, i de su flaqueça. Escaramuçan maravillosamente, saltando con ligereça de vna parte a otra, i tiran estando baxos, por no ser ojeados del Enemigo. Hai entre estas Gentes gran diversidad de Lenguas, i habitaciones. Llegados estos Christianos a otro Lugar, los llevaron sus hijos para que los tocasen las manos, i dabanles harina de vna fruta, como Algarrovas, i se comia con tierra, i estaba dulce, i buena de comer, i con esto los hicieron algunos banquetes con grandes Bailes. Partieronse de allí, i vn dia llegaron a vn Pueblo de cien casas, haviendo pasado vn Rio bien grande, el agua a los pechos, i ya los havia salido a recibir toda la Gente con mucha grita, dando palmadas en los muslos, i con Calabaças horadadas, i Piedras en ellas, hacian gran fiesta, i demonstracion de alegría, i sin dexarlos poner los pies en el suelo los llevaron a sus casas, i acudia mucha Gente para que santiguasen. Siguieron otro dia su camino, iendo con ellos todo el Pueblo, i llegados a otros Indios, fueron bien recibidos, i los dixerón de lo que tenian con mucha

Costumbres de algunos Indios Floridos.

Los Indios Floridos son vengativos.

Los Castellanos de la Florida van continuado su camino.

carne

carne de Venado, i quantos acudieron a curarse, dixeron que bolvian sanos. Salieron de alli, i fueron a otros Indios, que los recibieron bien, i los curaron, i hacian tantas alegrías, que no los dexaban dormir.

CAP. V. De las costumbres, que Orantes, i sus Compañeros hallaban entre los Indios de la Florida, i como curaban los enfermos.

TRA nueva costumbre hallaron en otras casas, adonde pasaron, que los Indios que iban acompañando a los Christianos, saqueaban las casas, i entristeciendose mucho por esto, Cabeça de Vaca, i sus Compañeros los consolaban los que perdian sus haciendas, diciendo: *Que no tuviesen pena, que adelante se pagarían de otros, que estaban muy ricos.* Aqui començaron a ver Sierras, que les parecia, que iban del Mar del Norte, i caminaron la buelta de ellas, i en entrando en el Lugar, saquearon lo que hallaron, i los Naturales, bueltos los Forasteros, presentaron a los Christianos las cosas que havian escondido, que eran Cuentas, Almagre, i algunas Taleguillas de Plata; desde aqui acordaron de no arrimarse a las Sierras, por ser cerca de la Costa de la Mar, adonde la Gente es mala, i de la Tierra adentro mejor acondicionada. Acompañaronles muchos hombres, i mugeres, que iban cargadas de Agua, i ya tenían tanta autoridad, que nadie osaba beber sin su licencia; i como no quisieron estos Christianos ir por las Sierras, los Indios se bolvieron, i ellos caminaron vn Rio arriba, i hallaron dos mugeres, que les dieron harina de Maiz, i a puesta de Sol, toparon con vn Lugar de veinte casas, i la gente llorando, porque sabian que los Indios, que acompañaban los Christianos, los havian de saquear las casas: pero como los vieron solos, se alegraron: pero estando otro Dia al Alva para partir, dieron sobre ellos los Indios del Lugar, que atrás quedaba, i los saquearon quanto tenían, i dixeron: *Que aquellos bombres eran hijos del Sol, i sabian los enfermos, i los podian matar, que los tuviesen mucho respeto, i que ellos saqueasen el Lugar de adelante, que tal era*

Castellanos de la Florida se affigó del daño de los Indios

Los Indios Floridos que decian de los Castellanos qnabian los enfermos, i los podian matar, que los tuviesen mucho respeto, i que ellos saqueasen el Lugar de adelante, que tal era



la costumbre. Tres jornadas caminaron con esta Gente, que los llevaron adonde havia mucha poblacion, haviedo embiado adelante quien informase de quanto los de atrás havian referido de los Christianos; i mucho mas, porque esta Nacion es novelera, i mentirola; especialmente adonde pretende interes. Fueron bien recibidos, i los Forasteros saquearon lo que pudieron, i se bolvieron, i Cabeça de Vaca, i sus Compañeros se fueron metiendo mas de cincuenta Leguas por la falda de la Sierra, i en vn Lugar de quarenta casas, hallaron vn Cascavel grande de Cobre; i en el figurado vn rostro, i le tenían en mucho, i dixeron, que le havian havido de sus vecinos. Caminaron siete Leguas, atravesando vna Sierra, i las piedras de ella eran escorias de Hierro, i a la Noche dieron en vnas casas asentadas en la Ribera de vn Rio, i salieron los Señores a recibir a los Christianos, con sus hijos acuestas, i los dieron Taleguillas de Margagita, i Alcohol molido, con que se vntan las caras, con Cuentas, i Mantas de Cueros de Vaca. Comian Tunas, i Piñones, mejores que los de Castilla, aunque los Piños, i las Piñas son pequeñas.

Estando en el referido Lugar, llevaron a Cabeça de Vaca vn hombre herido de vna Flecha por vn lado, cuya punta decia que le llegaba al coragon, que le daba mucha pena, i siempre estaba enfermo; Cabeça de Vaca con vn cuchillo le abrió el pecho, i aunque con trabajo se la sacó, i dió dos puntos; i porque se desangraba, con raspa de vn Cuero le detuvo la sangre; i sacada la punta de la Flecha, que era de hueso de Venado, la embiaron por toda la Tierra; e hicieron grandes Bailes, i otro Dia le cortó los dos puntos, i estaba sano, diciendo, *que no sentia dolor, ni pena, i esta cura les dió tanta opinion, que hacian lo que querian.* Mostraron el Cascavel, i dixeron: *Que en la Tierra de donde havia ido, havia muchas planchas de aquel metal enterradas.* Salidos de aqui, anduvieron por tantas Gentes, i Lenguas, que no se pueden contar, i siempre se saqueaban los vnos a los otros, quedando todos contentos; i era tanta la compañía que llevaban, que no se podian valer, i siempre iban caçando Venados, Liebres, Codornices, i otras Aves, que mataban con las Flechas, i Garrotes, i las presentaban a los Christianos, sin tocarlas, hasta que les daban

Los Indios, Nacion novelera, i mentirofa.

Cabeça de Vaca hace vna gran cura a vn herido.

Los Castellanos de la Florida son muy acompañados de los Indios.

daban licencia, i algunas veces iban con ellos, pasadas de quatro mil personas, dandoles grandísimo trabajo, porque ninguno comia, ni bebia, sin que primero le santiguasen, i se plasasen, i de esta manera anduvieron mas de treinta Leguas, hasta que hallaron otra manera de recibimiento, sin saquearse, aunque ofrecian quanto tenían, i se reparía con los que se bolvian a sus casas, i los que seguian acompañando a los Christianos, en aquella forma, cobraban lo que havian presentado, de los otros que hallaban adelante. Anduvieron mas de cincuenta Leguas por despoblados de asperas Sierras, padeciendo mucha hambre, i llegaron a vnos Llanos, adonde fueron bien recibidos, i dieron mucha hacienda a los que se havian de bolver de alli: i porque los de adelante eran sus Enemigos, embiaron a darles aviso con dos Mugeres, de la ida de los Christianos, porque tienen por costumbre, que aunque haia Guerra, las Mugeres pueden contratar; i porque no salia Gente a recibir los Christianos, dixeron: *Que querian caminar al Norte.* Ellas replicaron: *Que por aquella parte havia mala Gente, i no se hallaria comida, ni agua;* i porque los Christianos se enojaron, dixeron: *Que aunque pereciesen irian por donde mandaban;* i adoleciendo mucha gente, murieron ocho hombres, lo qual causó tanto temor por toda la Tierra, que les parecia que havian de morir en viendo a los Christianos.

CAP. VI. Que Cabeça de Vaca, Castillo, Orantes, i Estevanico, continúan su viage para irse de entre los Barbaros.

EL miedo referido fue tanto, que los rogaron, que no estuviesen enojados, pareciendoles, que los que morian, era por voluntad de ellos; i porque Cabeça de Vaca, i sus Compañeros temieron, que si continuaba la licencia de aquella Gente, se havia de morir mucha, i los Indios los havian de desamparar, suplicaron humilde, i devotamente a Dios nuestro Señor, que lo remediasse, i así començaron a sanar los enfermos. Partieron de este Lugar, i a

Indios enfermos sanan por las oraciones de los Christianos.

tres jornadas pararon, i el Dia siguiente fue Orantes con Estevanico, guiados de vna Muger Esclava, a vn Lugar, adonde su Padre vivia, i vieron las primeras casas con forma de tales, desde donde bolvieron, adonde dexaron a Cabeça de Vaca, i solo dixeron, que aquella Gente comia Frisoles, Calabaças, i Maiz, con que mucho se alegraron, i dieron a Dios infinitas gracias. Llegados a este Pueblo, despidieron la Gente, i les dieron de lo que tenían, i desde alli adelante hubo otro uso, que no salian a los caminos a recibir a los Christianos, sino que los aguardaban en sus casas sentados, las caras bueltas a la pared, las cabeças baxas, los cabellos echados delante de los ojos, i las haciendas puestas en monton en medio de la casa, i desde aqui començaron a presentar a los Christianos buenas Mantas de Cuero, i los daban quanto tenían. Es Gente de buenos cuerpos, i mejor habilidad, i que mas bien los entendian, i respondian: llamaronlos la Gente de las Vacas, porque vn Rio arriba mataban muchas. Las Mugeres se cubrian con Cueros de Venados, i los Hombres que no eran para la Guerra, en dos Dias que alli se detuvieron, se informaron del camino que havian de seguir. Dixeron, que por vn Rio arriba acia el Norte, hallarian muchas Vacas de que sustentarse, i que acia Poniente havia Maiz. Determinaron de seguir este camino, pareciendoles, que por aquel hallarian lo que deseaban, i atravesaron toda la Tierra, hasta salir a la Mar del Sur, padeciendo mucha hambre en treinta i quatro Jornadas, pasando por vna Gente, que la tercera parte del Año comen polvos de paja, i los huvieron de comer, por haver llegado en tal ocasion. Pero acabadas las referidas Jornadas, hallaron casas de asiento, adonde havia mucho Maiz, Calabaças, i Frisoles, i que la Gente vestia mantas de Algodon, i cargados de estas cosas los que con los Christianos havian ido, se bolvieron muy contentos. Mas de cien Leguas caminaron por esta Tierra, dando gracias a Dios por los haver llevado adonde havia tanto mantenimiento, porque se comia mucha carne de Venado, i otra caça, i presentaban a los Christianos Mantas, Cuentas de Corales de la Mar del Sur, Turquesas, i quatro, o cinco Casquillos de Flechas de Piedras de Esmeralda, que dixeron que rescataban con otras Gentes, por Penachos, i plumas de colores.

Los Castellanos de la Florida hallan la Tierra de las Vacas

Cabeça de Vaca, i sus Compañeros halla mejor Tierra.